

Después de la aventura cantonal, Cartagena quedo casi totalmente destruida, de los más de 1.900 edificios con que contaba la ciudad meses atrás, tan sólo 27 edificios quedaron indemnes a los 45 días de bombardeo constante en el que llovieron casi treinta mil proyectiles. Estos 27 edificios se salvaron in extremis por voluntad popular. Los defensores del Cantón tras el mazazo de la voladura del Parque de Artillería que se llevó casi 500 almas, propusieron acabar de volar lo poco que quedaba en pie dentro de las murallas, la Junta cantonal lo tomo en consideración y propuso que se votase entre todos los que aún permanecían en la ciudad, ya que todos padecían el asedio, y al decir todos la junta quiso decir todos y todas, siendo esta la primera vez en que las mujeres votaron en Europa, y 57 años antes que en ningún otro sitio de España.

Aunque la votación la ganó el 'no' por 13 votos, la desolación era total, pero una vez más -ya a estas alturas de la historia de la trimilenaria he perdido la cuenta- Cartagena comienza su reconstrucción, esta vez gracias a la riqueza minera de las sierras de Mazarrón y San Ginés, la Plata inunda literalmente las calles de la ciudad que se llenan de suntuosas mansiones y bellos edificios del estilo de moda en esos momentos, es la era del modernismo.



El minero quiere demostrar su éxito y no solo se conforma con la mansión de la ciudad sino que además se hace construir palacetes de verano en las afueras, rodeados de grandes y frondosos jardines. Tal fue el caso de El Castillito, también llamado del Marqués de Fuente Sol, persona que se acabaría casando con Antonia, la nieta del industrial Pedro Conesa Calderón, quien había encargado edificar esta casa de muñecas en su finca a Tomas Rico Valarino en 1899 como regalo para su nieta. La extensa finca contaba con la casa de los señores que se comunicaba con el Castillito mediante un túnel que tenía varios respiraderos, excavado bajo el

amplio jardín, de manera que las criaturas no cogiesen frío al volver de sus juegos en El Castillito a la casa materna.



Otro ejemplo de 'capricho' lo tenemos en San Félix, en el 'Pequeño Versalles', se trata de un palacete edificado en la antigua finca de un minero, Guillermo Elhers, antes de recalar en Cartagena, William. El señor Elhers que tenía sus oficinas en la plaza del Rey nº 17 se dedicaba sobre todo a la extracción y exportación de mineral de hierro, sobre todo en el monta Miral. Era un gran aficionado a la botánica y se hizo con una finca en las afueras de la ciudad donde construyó un jardín botánico con una de las más importantes colecciones de Europa de plantas acuáticas de las Filipinas. La propiedad fue comprada por el industrial Camilo Calamari, quien le encargó el palacete al arquitecto Víctor Beltrí, levantando en sus jardines un hermoso edificio modernista que en la postguerra acabó comprando otro minero, don Ángel Conesa Celdrán quien reconstruyó la finca y dotó a la casa del mirador templete que hace tan característica hoy en día su silueta.

'La casa del minero'

Escrito por José Luis Sánchez. 1 de octubre de 2016, sábado

